

Un asentamiento mexica en el barrio de La Lagunilla

Juan Carlos Campos-Varela
Cynthia Alejandra Núñez Mejía
Marisol Bautista Roquez
DSA-INAH

Producto de un convenio de colaboración establecido entre el Instituto de Vivienda de la Ciudad de México y la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH para la ejecución de trabajos arqueológicos sobre un proyecto de construcción de vivienda indígena en comunidad en la calle de República de Argentina, núm. 95, en el límite norte del Perímetro A del Centro Histórico de la Ciudad de México, se halló una serie de muros, apisonados, nivelaciones y pisos de estuco de los periodos Colonial temprano (1521-1620) y del Posclásico tardío (1200-1521 d.n.e.). El predio se ubica en lo que fue la parcialidad septentrional de Atzacolco, correspondiente a la ciudad de México-Tenochtitlan, dentro del barrio de Cocolco. De acuerdo con Alfonso Caso, se trataba de una zona muy importante por su posición limítrofe con Cuicuilco, la ciudad gemela de Tlatelolco, de la cual estaba separada por el canal de Tezontlalli y la importante referencia urbana de una entrada del lago de Texcoco en esta zona que era llamada Atezcatzonco (espejo de agua) de donde deviene el nombre popular del barrio hoy en día, La Lagunilla.

Durante la época Virreinal esta zona de la ciudad se convirtió en un área periférica a La Traza hispana de la Ciudad de México, con una población que en su mayoría eran de origen indígena, cuya mano de obra se empleó para el trabajo artesanal y de servicios. La exploración arqueológica ayudó a determinar la secuencia de ocupación cultural en el predio, así como a conocer la cronología de los elementos arquitectónicos, sus materiales asociados y a salvaguardar los restos arqueológicos identificados. Las actividades de investigación también incluyen el análisis, limpieza y conservación del material arqueológico consistente en fragmentos de cerámica, lítica, semillas, huesos de animal, vasijas, objetos y restos óseos humanos. A partir de la perforación de tres pozos de sondeo, tres calas y una excavación extensiva en una superficie de 148 m², se lograron identificar, al menos, siete ocupaciones culturales en el predio.

La ocupación más reciente se constituyó de la construcción de una loza y planchas de concreto armado colocadas sobre un relleno de escombros modernos, tepalcates y basura, para el establecimiento de una plaza con locales comerciales provisionales erigidos entre los años 2007-2009, lo que implicó la destrucción de un Monumento Histórico Inmueble catalogado. Durante el siglo xx, el casco del inmueble histórico de dos niveles ya referido debió ser usado como casa-habitación, vecindad, locales comerciales y de oficinas; derivado del hallazgo de pisos de losetas, tuberías y registros de drenaje sanitario y pluvial, rellenos de escombros y basura moderna donde se recuperó material numismático de las décadas de 1900 a 1980. Para la ocupación del siglo xix

(1821-1900) se localizaron elementos arquitectónicos como enladrillados, recubrimientos de tabique, piletas de mampostería, bloques de basalto y rellenos compactados que conformaron los vestigios de la ocupación del inmueble durante este periodo.

Asociado a lo anterior, se recuperaron materiales arqueológicos de cerámica, lítica, hueso de animal, numismática, madera, vidrio y metal. De esas épocas han recuperado botellas de vidrio moldeado para medicamento, bebidas, perfumes, ungüentos, platos de mayólica polícroma, así como interesantes figurillas de soldados y jinetes con vestimenta decimonónica. La ocupación del siglo XVIII-XIX (1721-1820) se constituyó de elementos arquitectónicos que permitieron definir a plenitud la planta arquitectónica del inmueble histórico demolido durante el siglo XXI, que se conformó de al menos veinte habitaciones alrededor de un patio central de planta rectangular. De esa época se identificaron elementos como: apisonados, vanos de acceso, empedrados y muros.

En los estratos asociados se localizaron materiales arqueológicos de cerámica, lítica, hueso de animal, madera, vidrio y metal. Respecto de la ocupación del siglo XVII-XVIII (1621-1720), se identificaron los arranques de muros de carga y divisorios en mampostería, accesos a habitaciones, pisos elaborados de cal-arena, apisonados y nivelaciones con una planta de distribución diferenciada a la construcción del siglo XVIII. Esas evidencias estaban cubiertas por gruesas capas de arenas, limos y arcillas poco compactada que alternaban con apisonados y restos de enlajados en cantera, que permitieron reconocer

una fuerte actividad natural producto de inundaciones, que dio como resultado una nueva nivelación para esta vivienda a partir del segundo tercio del siglo XVII.

Como hallazgo relevante se definió la presencia de dos pozos artesianos para el aprovechamiento de agua potable. Todos los elementos constructivos se encontraron en asociación con cerámica, lítica, hueso de animal, material orgánico y metal. Para la ocupación de los siglos XVI-XVII (1521-1620), se reconocieron apisonados, pisos de cal-arena en asociación con tlecuiles, concentraciones de adobe, muros de carga y divisorios. El material arqueológico consistió en cerámica, lítica, hueso de animal y el hallazgo de cuatro entierros infantiles y una singular ofrenda. Tales descubrimientos revisten importante relevancia, pues son muestra de la resistencia al cambio cultural por parte de la población mexicana que fue expulsada al exterior de La Traza hispana tras los primeros años de consumada la destrucción de México-Tenochtitlan (figura 1).



Figura 1. Fragmento del soporte de un plato trípode de la Loza Cuauhtitlan Bruñida, Foto de Juan Carlos Campos Vaerela.

El enterramiento de los cuatro subadultos se dio bajo los sistemas de enterramiento primario directo e indirecto en posición flexionada. Dos de los cuatro individuos fueron dispuestos bajo un profuso ritual funerario: el de menor edad fue dispuesto dentro de una olla globular con un apaxtle como tapa y dos cajetes trípodes como acompañamiento, correspondiendo todas las vasijas a la loza Azteca Bruñida Transicional. Para el de mayor edad, con el enterramiento se dispuso del acompañamiento de cuatro vasijas de la loza Azteca Bruñida Transicional, un cajete de la loza Texcoco Bruñida y una figurilla femenina alisada sólida, en una postura de pie con una niña en su regazo, colocadas a los pies del individuo inhumado. Este último individuo presenta el indicador patológico de criba orbitalia en los techos de sus órbitas oculares, una enfermedad directamente asociada con la anemia, procesos infecciosos, parasitosis y un desbalance en la dieta.

Aunado a ello, en el mismo nivel de ocupación Colonial temprano, pero sin asociación con los entierros, en una de las habitaciones más amplias cercana a uno de los muros se localizó una ofrenda dedicada a un ritual ligado al agua; consta de una pequeña olla globular pigmentada de azul que contenía un ave (figuras 2 y 3). Esta olla fue cubierta con un cajete de la loza Texcoco bruñida como tapa. Al final el equipo de investigación identificó la presencia, para la época Prehispánica, de los siglos xv-xvi (1481-1521) de un espacio habitacional mexicana, constituido por muros de mampostería y adobe, apisonados, tlecuil (fogón) y pisos estucados que estructuraban al menos cuatro habitaciones, un pasillo y un pequeño patio con un posible altar de planta rectangular.

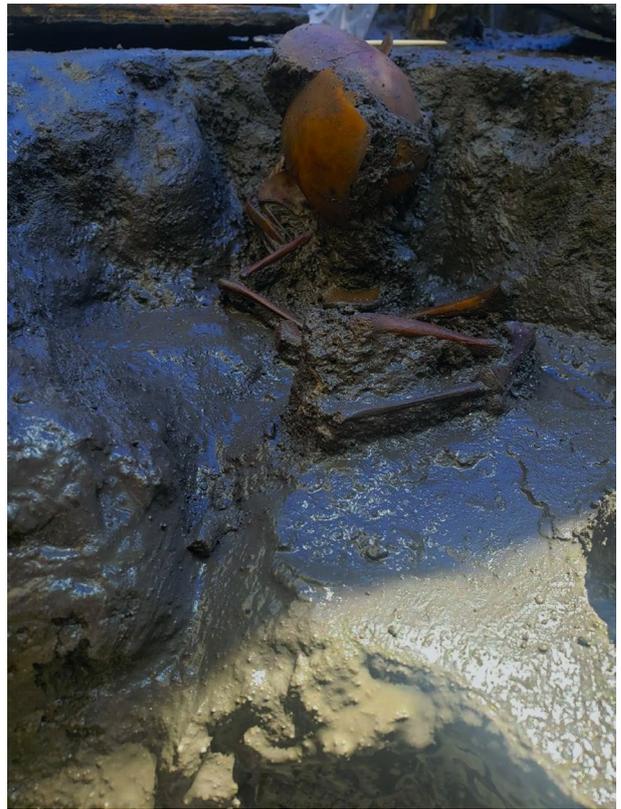


Figura 2. Entierro primario directo de un individuo subadulto, foto de Marisol Bautista Roquez.

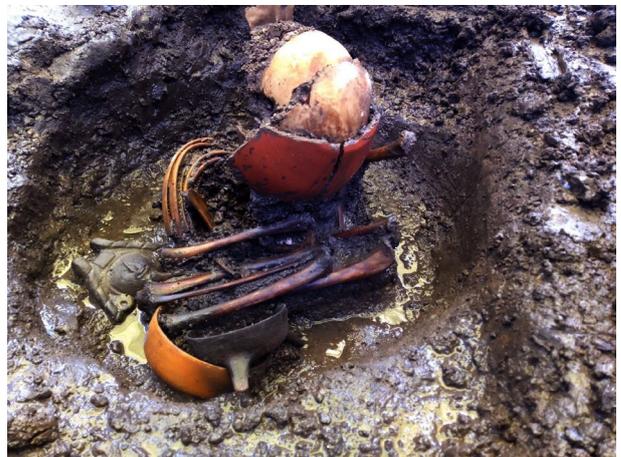


Figura 3. Entierro primario directo de un individuo subadulto con ofrenda asociada, foto de Cynthia Alejandra Núñez Mejía.

Esas evidencias conformaron, de alguna manera, la cimentación de las construcciones de los siglos xvi-xvii, pues aquellos muros se mostraron ensamblados sobre las evidencias ya descritas y son referente de la continuidad cultural y de ocupación en el predio por parte de

los indígenas novohispanos. Por debajo de los apisonados y pisos de estuco se recuperó evidencia de actividad humana para la formación de un terreno más estable sobre el cual se construyeron espacios habitacionales prehispánicos, debido a la presencia de capas alternadas de arcilla y arena muy compacta en asociación con materiales cerámicos y líticos prehispánicos del periodo Azteca tardío (figura 4). Los estratos de arcillas, arenas y limos naturales correspondientes a un fondo lacustre, ausentes de material arqueológico, se presentaron a partir de los 5.20 m, capas donde concluyeron al menos dos pozos de sondeo arqueológico practicados.

Dado que la cimentación de la nueva construcción no afectará las evidencias de la época Prehispánica, se llevaron a cabo las tareas de conservación correspondientes al reenterramiento de las evidencias para su pervivencia en caso de intervenciones futuras. De esta manera se cumplió con los objetivos del salvamento, que consistieron, de acuerdo con los antecedentes históricos y de intervenciones previas, en determinar la continuidad habitacional de espacios arquitectónicos ya reportados,

ubicados hacia el poniente del predio, y determinar la extensión y distribución del asentamiento prehispánico con una ocupación que pudo fecharse para el periodo inmediato anterior a la llegada de los españoles a México-Tenochtitlan, así como en establecer si tendría una asociación con algún apantle (ducto) o áreas de terraplenes y chinampas.

También se prospectó el predio para hallar rastros de construcciones o habitaciones que dataran de los periodos Colonial Temprano, Medio y Tardío, correspondientes al barrio indígena de Cocolco, con la finalidad de conocer sus materiales, técnica y sistema constructivo y en términos técnicos, determinar con la mayor fiabilidad y rapidez, la presencia de estructuras arqueológicas factibles de preservarse por su calidad, magnitud y distribución, con la finalidad de plantear una posible modificación al sistema constructivo de cimentación, que pudiera permitir la pervivencia de las evidencias arqueológicas que fueron relevantes de acuerdo a los antecedentes arqueológicos señalados en el protocolo de investigación enviado para su aprobación por el Consejo de Arqueología.



Figura 4 Vista cenital de las excavaciones con VANT.
Dirección de Medios de Comunicación INAH-TV.